

"¡Cómo no voy a ser un Lobo Estepario, un ermitaño desgredado, si estoy hundido en este mundo cuyas metas no comparto, cuyas alegrías no me atraen. No soporto mucho tiempo en un teatro ni en un cine, apenas puedo leer un diario, pocas veces miro un libro moderno: no puedo entender cuál es la diversión y la felicidad que los hombres buscan en trenes y hoteles repletos, en cafés llenos de gente con música fuerte y sofocante, en los bares y varietés de las elegantes ciudades de lujo, en las exposiciones mundiales, en los corsos, en las conferencias para los sedientos de cultura, en los grandes campos de deporte. No puedo entender ni compartir esas alegrías que estarían al alcance de mis manos y por las que hay miles que se esfuerzan y se amontonan. Y aquello que, por el contrario, sucede durante mis escasas horas de felicidad, lo que para mí representa placer, aventura, éxtasis y enaltecimiento, es algo que el mundo a lo sumo conoce, busca y ama en la poesía, pero que en la vida le parece una locura. Y de hecho, si el mundo tiene razón, si la música en los cafés, si los entretenimientos de masas, si esas personas americanas con tan pocas pretensiones tienen razón, entonces yo estoy equivocado, estoy loco. Entonces en serio soy el Lobo Estepario, tal como me describí varias veces: el animal perdido en un mundo ajeno e incomprensible que ya no es capaz de encontrar su hogar, su aire, su alimento."

„Wie kann ich nicht ein Steppenwolf sein, ein zerzauster Einsiedler, wenn ich in dieser Welt versinke, deren Ziele ich nicht teile, deren Freuden mich nicht anziehen. Ich kann nicht viel Zeit in einem Theater oder Kino verbringen, ich kann kaum lesen.“ In einer Zeitung schaue ich selten in ein modernes Buch: Ich kann nicht verstehen, welchen Spaß und welches Glück Männer in überfüllten Zügen und Hotels, in überfüllten Cafés mit lauter, erstickender Musik, in den Bars und Musikhallen eleganter Luxusstädte, auf Weltausstellungen suchen. Bei Paraden, bei Konferenzen für Kulturdurstige, auf den großen Sportplätzen kann ich diese Freuden nicht verstehen oder teilen, die in meiner Reichweite liegen und nach denen es Tausende gibt, die streben. Und was, im Gegenteil, das während meiner wenigen Stunden des Glücks geschieht, das für mich Vergnügen, Abenteuer, Ekstase und Hochgefühl bedeutet, ist etwas, das die Welt höchstens in der Poesie kennt, sucht und liebt, das aber im Leben verrückt erscheint. Und tatsächlich, wenn die Welt Recht hat, wenn die Musik in Cafés, wenn Massenunterhaltung, wenn diese Amerikaner mit so geringen Ansprüchen Recht haben, dann liege ich falsch, ich bin verrückt. „Dann bin ich im Ernst der Steppenwolf, wie ich mich selbst mehrfach beschrieben habe: das Tier verloren in einer fremden und unverständlichen Welt, das seine Heimat, seine Luft, seine Nahrung nicht mehr finden kann.“